

La inserción laboral de los universitarios: entre el éxito y el desánimo

JOSÉ GARCÍA-MONTALVO*

RESUMEN

¿Cuál es la situación actual de los graduados universitarios españoles en el mercado laboral y cómo ha evolucionado en los últimos años? ¿Responde esta situación laboral a las expectativas que albergaban cuando eran estudiantes? Estas son algunas de las preguntas a las que trata de dar respuesta este artículo. Se describe en él la situación laboral de los graduados universitarios en España en comparación con el resto de niveles educativos, prestando especial atención a su nivel de ocupación y sus salarios. Parece claro que, aunque no exenta de obstáculos, la inserción laboral de los universitarios lleva con el tiempo a trabajos más estables y mejor remunerados. No obstante, muchos graduados universitarios se perciben sobrecualificados para los puestos de trabajo que desempeñan. El fenómeno de la sobrecualificación, al que en este artículo también se dedica una sección, debe ser valorado críticamente, puesto que puede generar problemas serios no sólo entre los propios afectados, sino también para el sistema educativo y para el mercado laboral.

centrarme aquí en algunos puntos que considero de especial importancia, o que son más novedosos. El lector que busque una visión más global del tema puede acudir a García-Montalvo (2001, 2005) o García-Montalvo *et al.* (2003, 2006). Este trabajo enfoca la atención no sólo en la situación actual de los universitarios en el mercado laboral, sino también en su evolución y las expectativas que tenían durante sus estudios en comparación con su situación actual.

El artículo se estructura de la siguiente manera. En la segunda sección se discuten las fuentes estadísticas disponibles para el análisis de la inserción laboral de los universitarios y su situación laboral. En la tercera se trazan las características principales de los empleos de los universitarios. En la cuarta se consideran algunos aspectos importantes del proceso de transición laboral. En la quinta se describe el fenómeno de la sobrecualificación de los universitarios, una vez acceden al mercado laboral. En la sexta se analiza la diferencia entre las expectativas de los universitarios cuando eran estudiantes, y la realidad que se encuentran cuando finalizan sus estudios. La última sección presenta las conclusiones.

1. INTRODUCCIÓN

En este artículo se exponen brevemente algunos aspectos importantes de la inserción laboral de los universitarios y las características de los empleos que desarrollan. La cuestión de la inserción laboral de los jóvenes universitarios es muy compleja, pues la transición desde la Universidad al mercado de trabajo presenta trayectorias cada vez más dispares. En lugar de intentar ser exhaustivo, he preferido

2. FUENTES ESTADÍSTICAS

Antes de realizar cualquier análisis, es preciso considerar las fuentes de información existentes sobre el tema. Para el análisis comparativo, entre países, de la situación laboral de los universitarios, sin referencia a un año concreto de graduación (aunque normalmente aparecen estratificados por

* Catedrático de Economía de la Universitat Pompeu Fabra de Barcelona e investigador del Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (IVE) jose.garcia-montalvo@upf.edu.

edad), la fuente más importante es el informe anual de la OCDE *Education at a Glance*. Esta publicación compara las características de los sistemas educativos de los países de la OCDE, así como la financiación de la educación y sus principales resultados laborales. En este último aspecto, el informe de la OCDE (2007) permite analizar dos magnitudes básicas: los salarios y las tasas de desempleo por niveles educativos y países.

Por su parte, la Encuesta de Población Activa (EPA) proporciona información sobre la situación laboral de los universitarios españoles. La utilización de una metodología coincidente con las estadísticas de otros países (siguiendo los criterios ILO) simplifica la comparabilidad internacional en las estadísticas laborales básicas. No obstante, como se trata de una encuesta a la población general y "de foto fija" (no tanto de procesos), su capacidad para ofrecer información sobre aspectos concretos del proceso de inserción laboral de los universitarios es limitada.

Las fuentes estadísticas generales que pueden utilizarse para el estudio de la inserción laboral son escasas. Para el conjunto de los jóvenes existen dos fuentes básicas. La primera es el Observatorio de Inserción Laboral de los Jóvenes de la Fundación Bancaixa, elaborado por el Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (IVIE). Se trata de una encuesta longitudinal de más de 2.000 jóvenes que se realiza cada tres años¹, y que resulta fundamental en el estudio de la evolución de la sobrecualificación. La segunda fuente de información general sobre inserción laboral es el Módulo sobre la Transición del Sistema Educativo al Mundo Laboral incluido por el INE en la EPA del año 2000, aunque está ya un poco anticuada.

El análisis de la inserción laboral de los universitarios requiere información detallada que no está disponible en los informes de la OCDE, y para el que generalmente se carece de una muestra suficientemente grande en los estudios generales de inserción laboral como los citados. No obstante, existen diversas fuentes de información, basadas en encuestas a los graduados, que permiten estudiar el proceso de inserción de los universitarios y su situación laboral. En primer lugar se encuentran los cada vez más frecuentes estudios de inserción laboral que desarrolla cada Universidad en el ámbito de sus graduados. Esta información es interesante, pero normalmente no es homogénea para diferentes uni-

¹ El análisis de la última oleada aparece en García-Montalvo *et al.* (2006).

versidades ni permite comparaciones internacionales. En segundo lugar, una serie de encuestas específicas con preguntas homogéneas para todos los graduados posibilitan, en la mayoría de los casos, la comparación internacional, porque o bien se aplica la misma encuesta en el contexto de un proyecto europeo, o bien las preguntas son idénticas a otras utilizadas en otros países.

El cuadro 1 muestra todas las fuentes estadísticas que tienen estas características. Las dos primeras columnas se refieren al proyecto CHEERS (*Career after Higher Education: a European Research*). En 1997 un consorcio formado por nueve universidades y tres institutos de investigación europeos y una Universidad japonesa obtuvo de la Unión Europea financiación en el programa TSER para un proyecto de investigación (CHEERS) sobre el trabajo de los universitarios y su inserción laboral. En el mismo se abordó la construcción de una metodología común para el análisis del proceso de inserción laboral de los universitarios en Europa. En la confección del instrumento participaron expertos en educación universitaria de muy diferentes ramas del conocimiento (sociología, psicología, economía, ciencias de la educación, etc.). La población objeto de estudio se componía de los universitarios que finalizaron sus estudios durante el curso 1994/1995. El trabajo de campo se desarrolló durante 1999. Como resultado se obtuvieron casi 40.000 cuestionarios de graduados de enseñanza superior de doce países (Alemania, Francia, Italia, España, Austria, Reino Unido, Noruega, Finlandia, Suecia, Países Bajos, República Checa y Japón).

La tercera y cuarta columnas del cuadro 1 se corresponden con las dos encuestas de la AQU (*Agència per a la Qualitat del Sistema Universitari de Catalunya*) sobre los graduados catalanes. La primera se realizó en 2001 entre los graduados universitarios que finalizaron sus estudios en el curso 1997/98 (con excepción de los titulados en Medicina). Su tamaño muestral fue de 9.765. Tanto el instrumento como el método de muestreo (envío de cuestionarios por correo con recordatorio telefónico y posterior realización de encuestas telefónicas) son similares a los utilizados por el equipo del proyecto CHEERS en España, por lo que se puede garantizar una cierta homogeneidad con los datos de dicho estudio. La segunda edición de esta encuesta se realizó durante el año 2005 con referencia a la población de graduados del curso 2000/2001.

Las últimas dos columnas del cuadro 1 se refieren a encuestas realizadas por la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA).

CUADRO 1

FUENTES DE INFORMACIÓN SOBRE LA INSERCIÓN DE LOS UNIVERSITARIOS

	CHEERS	CHEERS España	AQUCAT I	AQUCAT II	ANECA	ANECA REFLEX
Año de realización	1998/99	1998/99	2000/01	2004/05	2003/04	2006/07
Población de graduados del curso	1994/95	1994/95	1997/98	2000/01	2000/01	1999/00
Tamaño muestral	39.235	7.257	9.765	11.465	7.286	5.474
Captación de información	Correo	Correo y CATI*	Correo y CATI*	CATI*	Internet	Correo, Internet y CATI*

* Computerized Assisted Telephone Interview.
Fuente: Elaboración propia.

García-Montalvo (2005) presenta los resultados de la primera de estas dos encuestas. El trabajo contiene una panorámica de la situación laboral de los jóvenes universitarios desde la perspectiva de tres grupos de informantes privilegiados: los graduados, los estudiantes y los responsables de recursos humanos de las empresas. Aunque los cuestionarios fueron diferentes para cada grupo², existía un cierto juego de reflejos en tres espejos. Muchas preguntas permitían contrastar las percepciones de unos colectivos con las de otros (tanto sobre el mundo laboral como sobre la propia Universidad). Por ejemplo, es interesante conocer si las expectativas de los estudiantes (en cuanto al trabajo que realizarán, el salario que cobrarán, etc.) se corresponden con la realidad de la empresa, tal y como la reflejan los encargados de recursos humanos de las empresas o la viven los graduados universitarios. En la confección de los cuestionarios se tuvieron especialmente en cuenta las capacidades informativas de cada uno de estos ámbitos poblacionales. Los estudiantes son capaces de informar con bastante precisión sobre sus expectativas, los motivos que les impulsaron a comenzar sus estudios o los métodos pedagógicos utilizados en la Universidad. Los titulados no tienen la misma capacidad de juzgar cuáles eran sus expectativas cuando estudiaban, ni los motivos por los cuales cursaron sus estudios, dado que sus primeros contactos con el mundo laboral pueden contaminar su respuesta en este tipo de preguntas retrospectivas. Sin embargo, están mucho más capacitados que los estudiantes para apreciar

² El instrumento utilizado para los graduados tenía muchas preguntas idénticas al cuestionario original del proyecto CHEERS.

la utilidad para su vida en general, y su empleo en particular, de los contenidos y habilidades adquiridas durante sus estudios universitarios. Finalmente, los representantes de recursos humanos de las empresas están poco capacitados para informar, por ejemplo, sobre los métodos docentes en la Universidad, pero mucho para evaluar hasta qué punto los conocimientos y las habilidades de los titulados universitarios se ajustan a las necesidades de las empresas.

La primera encuesta ANECA de graduados universitarios fue realizada a las titulaciones de las universidades que solicitaron participar en el Programa de Evaluación Institucional³. La segunda encuesta (ANECA, 2007) utilizó también un instrumento similar al de la encuesta CHEERS original. La muestra española incluye 5.474 graduados y forma parte de un proyecto europeo, denominado REFLEX, que ha recopilado 37.641 cuestionarios en trece países.

3. CARACTERÍSTICAS FUNDAMENTALES DEL EMPLEO DE LOS UNIVERSITARIOS ESPAÑOLES

El sistema educativo español se caracteriza, al compararlo con el de otros países de la OCDE, por producir muchos universitarios y pocos graduados de educación secundaria y formación pro-

³ Sobre este programa informa la página web de la ANECA (www.aneca.es/active/active_ense_pei.asp).

CUADRO 2

TASAS DE ACTIVIDAD Y DESEMPLEO (MEDIA DEL AÑO 2006)

	Tasa actividad		Tasa desempleo	
	Total	25 a 29	Total	25 a 29
Total	58,32	85,80	8,51	10,25
Analfabetos	10,47	36,90	18,42	17,83
Educación primaria	29,92	79,25	10,06	14,33
Educación secundaria primera etapa y FP media	66,97	85,98	10,50	11,40
Educación secundaria segunda etapa y FP superior	69,79	84,55	8,20	9,27
Enseñanzas técnico-profesionales de grado superior	83,51	92,09	5,82	9,36
Educación superior, excepto doctorado	81,29	86,79	6,10	9,46
Doctorado	85,84	87,05	3,22	9,47

Fuente: Encuesta de Población Activa (2007).

fesional (FP). La publicación de los últimos datos de la OCDE sobre el salario relativo de los universitarios frente a los niveles educativos inferiores ha generado un gran revuelo mediático por la enorme disminución de dicha ratio en los últimos tiempos⁴.

Desde un punto de vista estático, basado en las estadísticas generales del mercado de trabajo, el empleo de los graduados universitarios españoles se caracteriza por los siguientes rasgos:

a) Los universitarios han tenido siempre unas tasas de desempleo inferiores al resto de niveles educativos. El cuadro 2 muestra este hecho utilizando los últimos datos anuales de la EPA, aunque en 2006 los graduados de FP superior registraban una tasa de desempleo algo inferior al conjunto de graduados universitarios. Las tasas de desempleo del grupo de edad entre 25 y 29 años son muy similares para todos los grupos educativos por encima de la segunda etapa de la educación secundaria.

b) No obstante, si tomamos el conjunto de los graduados universitarios menores de 30 años, sus tasas de desempleo son claramente superiores a las de los graduados de secundaria y de formación profesional (García-Montalvo, 2001, 2005; García Montalvo *et al.*, 2003). Este no es un fenó-

⁴ Véanse, por ejemplo, los artículos "Los licenciados pierden ventaja salarial" y "El título universitario se devalúa" en *El País* de 22 de mayo y 19 de septiembre de 2007, respectivamente.

meno nuevo: el análisis de la EPA desde principios de los años ochenta muestra la permanencia de este rasgo. Al menos cuatro teorías podrían explicarla. En primer lugar, es posible que la mejor situación de los universitarios en el mercado laboral después de los 30 años se deba a que el grupo incluye a los graduados que entraron en el mercado laboral hace muchos años, cuando los universitarios eran escasos y la demanda superaba la oferta. En los últimos diez o quince años la situación puede haber cambiado notablemente. Pero esta teoría choca con la evidencia de que ya en los años ochenta los egresados de las facultades sufrían tasas de desempleo superiores al resto de los grupos educativos. En segundo lugar, podría ser que los jóvenes con estudios superiores fuesen más selectivos a la hora de aceptar un trabajo y, por tanto, parte del desempleo observado tuviese un carácter voluntario. Los universitarios preferirían seguir buscando o hacer estudios de postgrado antes que aceptar el primer empleo que les ofreciesen, lo que implicaría mayores tasas de desempleo y menores tasas de actividad. La tercera teoría, complementaria en cierto modo de la segunda, supone que los jóvenes universitarios acaban sus estudios con unas expectativas poco realistas sobre lo que van a encontrar en el mercado laboral (García-Montalvo, 2005). Inicialmente serían muy selectivos, pero a medida que pasase el tiempo rebajarían sus expectativas y acabarían aceptando trabajos que al principio no habrían deseado. Finalmente, la cuarta teoría explicaría el mayor desempleo de los universitarios menores de 30 años en función del hecho de que, simplemente, han tenido menos tiempo de buscar un tra-

CUADRO 3

SALARIOS RELATIVOS POR NIVELES EDUCATIVOS

	Salario mediano relativo (1995)	Salario mediano relativo (2002)	Salario mediano relativo 2002 (manteniendo estable la estructura ocupacional de 1995)
Primaria o menos	1,00	1,00	1,00
Primer ciclo secundaria	0,96	1,04	1,04
Segundo ciclo secundaria y FP	1,33	1,26	1,24
Universidad o superior	1,95	1,67	1,72

Fuente: Encuesta Estructura Salarial (1995, 2002).

bajo que el resto de los jóvenes. Entre las cuatro, la explicación más convincente es la que parte de que los graduados universitarios son más exigentes con las condiciones de su trabajo.

c) Los graduados universitarios tienen unos salarios medios superiores a los percibidos por el resto de los niveles educativos (García-Montalvo, 2005; OCDE, 2007; Pastor *et al.*, 2007).

d) Para las mujeres, el título universitario es más rentable que para los hombres cuando se compara con otros niveles educativos. Por ejemplo, las graduadas universitarias ganan un 41 por cien más que las graduadas de secundaria, mientras que en los hombres esta diferencia es del 32 por cien (OCDE, 2007). Las universitarias también tienen un nivel de desempleo muy inferior a otros niveles educativos (6,9 por cien entre las licenciadas, frente a 14,3 por cien entre las graduadas de secundaria obligatoria). La diferencia entre estas tasas de desempleo en el caso de los hombres es bastante inferior.

e) La tasa de actividad de los universitarios es superior a la observada en el resto de niveles educativos, con la excepción de la formación profesional superior (como se aprecia en el cuadro 2).

f) Los universitarios registran la mayor proporción de contratos indefinidos de todos los grupos educativos (García Montalvo, 2005).

g) Los graduados universitarios exhiben menos resistencia a la movilidad geográfica que los graduados de niveles educativos inferiores, pero más resistencia a la movilidad funcional y horaria (García Montalvo, 2005).

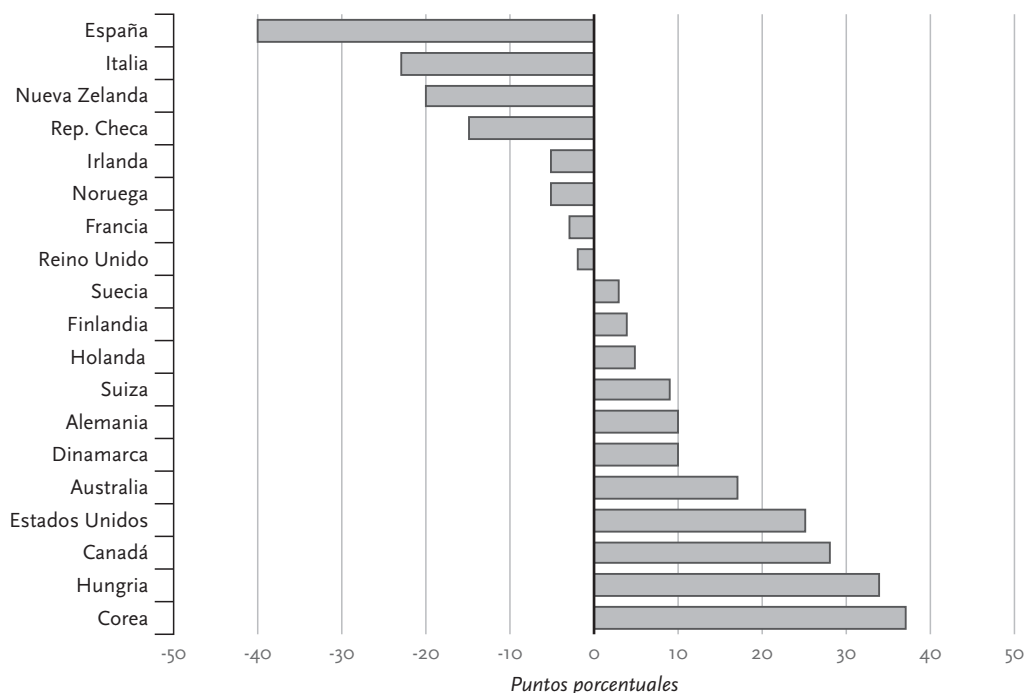
Ahora bien, el análisis de la evolución de los indicadores básicos del empleo de los universitarios no es tan positivo como la foto fija:

a) Entre 1997 y 2004 el salario relativo de los universitarios españoles respecto a los trabajadores con estudios inferiores a secundaria ha caído, según la OCDE (2007), un 40 por cien. En el gráfico 1 se aprecia que España es el país en el que más ha caído el salario relativo de los universitarios. Con respecto a los trabajadores con bachillerato o grado medio de FP, la caída ha sido del 11,4 por cien. En la misma línea se encuentran los resultados del Banco de España (2006), obtenidos a partir de la Encuesta de Estructura Salarial y recogidos en el cuadro 3: los universitarios han pasado de ganar casi el doble que los trabajadores con primaria o menos, a ganar solo un 67 por cien más. La tercera columna de este mismo cuadro, corrigiendo por los posibles cambios en la estructura ocupacional, sigue mostrando un salario relativo claramente inferior al de 1995, aunque la disminución, un 11 por cien, es inferior a la computada por la OCDE (2007). En este punto, quizá es importante notar que puede existir un efecto composición importante en las comparaciones anteriores. Tanto la OCDE como el Banco de España calculan los ratios sin tener en cuenta que gran parte de los nuevos licenciados universitarios (entre 1995 y 2002) son jóvenes y mujeres, características ligadas a menores retribuciones. Los estudios que se basan en regresiones con control por la rama de actividad, sexo, edad y experiencia encuentran una reducción de la rentabilidad de la educación universitaria, pero no una caída significativa en la rentabilidad relativa a los niveles inferiores de estudios⁵.

⁵ Véanse Pastor *et al.* (2007) e Izquierdo y Lacuesta (2006).

GRÁFICO 1

EVOLUCIÓN DE LA RENTABILIDAD RELATIVA DE LOS ESTUDIOS UNIVERSITARIOS



Fuente: OCDE (2007).

Una última nota de precaución sobre este punto: no es posible identificar en estos estudios el efecto edad y el efecto cohorte (los nuevos universitarios podrían tener un salario relativo menor, incluso teniendo más edad, por el aumento en la oferta de dicho grupo educativo para sus edades). Por tanto, es posible que la inclusión de la edad como regresor impida identificar apropiadamente el cambio en el salario relativo.

b) La ventaja de los graduados superiores en términos de desempleo también ha disminuido. La tasa de desempleo de los graduados de secundaria ha pasado de ser un 27 por cien superior a la de los universitarios en 1995, a un 17 por cien en 2005 (OCDE, 2007). Sin embargo, no ha cambiado la relación entre esta tasa y la de los trabajadores con estudios anteriores a secundaria (en torno al 40 por cien superior a la de los universitarios).

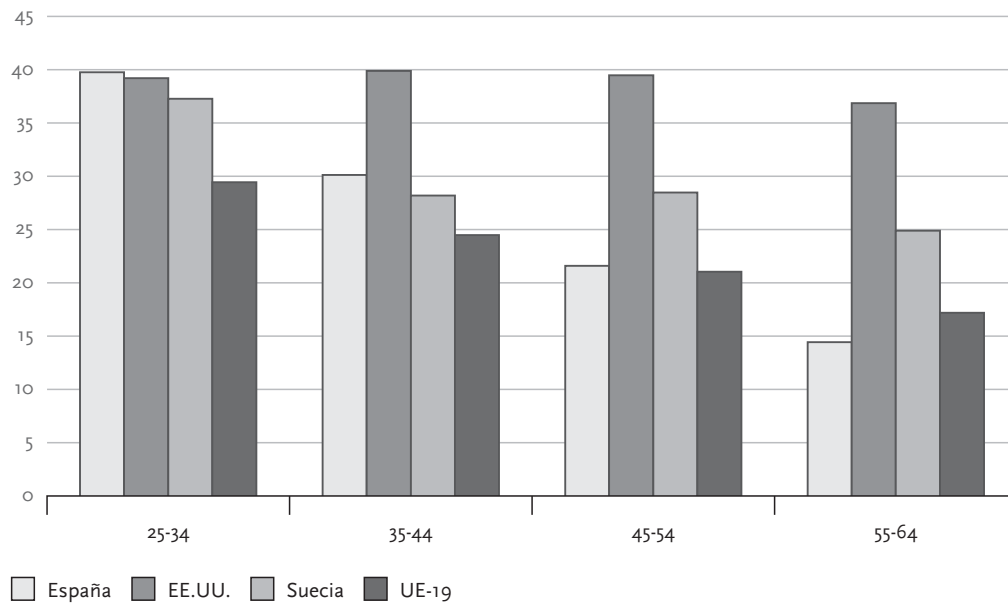
c) La diferencia en la tasa de empleo entre los graduados de educación obligatoria y los uni-

versitarios se ha reducido de 19 a 13 puntos entre 1997 y 2004 (OCDE, 2007).

¿Qué está sucediendo? La explicación tiene varios componentes. Por el lado de la oferta de trabajo, el número de universitarios que produce España es enorme, y su tasa de crecimiento acelerada. El gráfico 2 muestra la proporción de graduados universitarios por grupo de edad para un conjunto de áreas geográficas. En el grupo de edad entre 55 y 64 años, la proporción española es la más baja de todos los países. En el grupo entre 45 y 54 años, España se sitúa en la media de la UE-19, pero claramente por debajo de Suecia, y Estados Unidos. En el grupo de edad entre 35 y 44 años, España ya ha superado a Suecia y se acerca a Estados Unidos. Por último, entre 25 y 34 años, la proporción de graduados universitarios españoles supera incluso a Estados Unidos y alcanza casi el 40 por cien. Parece claro que la demanda de universitarios no crece al mismo ritmo, lo que está generando una situación de ele-

GRÁFICO 2

PROPORCIÓN DE GRADUADOS UNIVERSITARIOS POR GRUPO DE EDAD



Fuente: OCDE (2007).

vado grado de sobrecualificación, que se discutirá más adelante. A estos argumentos se unen otros factores: la persistencia de unos métodos de enseñanza arcaicos; el desajuste entre los conocimientos adquiridos y las necesidades del mercado de trabajo; y la secular falta de espíritu empresarial de los universitarios españoles⁶.

No obstante, también hay problemas por el lado de la demanda de trabajadores universitarios. Muchas empresas siguen operando con el criterio de producir servicios y productos de bajo valor añadido, que requieren mano de obra poco cualificada. Asimismo puede darse el caso de que los empresarios no valoren correctamente las aportaciones de un trabajador universitario a la creación de valor de la empresa. Esta puede ser una de las causas de la insuficiente generación de puestos de trabajo para absorber a los graduados universitarios que produce el sistema español.

⁶ El carácter funcionarial de los profesores universitarios no ayuda a corregir esta deficiencia. Por el contrario, parece que alienta a los estudiantes a convertirse ellos mismos en funcionarios.

4. LA INSERCIÓN LABORAL DE LOS UNIVERSITARIOS

El proceso de inserción laboral de los universitarios es igual de interesante, o más, que la descripción de la situación laboral en un momento determinado. Las encuestas de inserción laboral suelen realizarse entre graduados que finalizaron sus estudios tres o cuatro años antes del momento de la encuesta. Las características básicas de este proceso se pueden resumir en los siguientes puntos⁷:

- a) El 52,2 por cien de los graduados universitarios entrevistados sigue viviendo en casa de sus padres, a pesar de su elevado nivel de ocupación y también de su elevada edad media (28 años).

⁷ Para mayor detalle sobre el proceso de inserción de los universitarios, se puede consultar García-Montalvo (2001), García-Montalvo *et al.* (2006) o García-Montalvo (2005). Los datos que se introducen aquí se basan en entrevistas realizadas en 2003 a graduados que acabaron sus estudios tres años antes (García-Montalvo, 2005).

b) La gran mayoría de los titulados (74,8 por cien) cursaron carreras que eligieron como primera opción.

c) Los procedimientos formales de búsqueda de empleo (respuesta a anuncios de trabajo, contacto con empresarios o agencias públicas de empleo) son los más utilizados. No obstante, el procedimiento más efectivo sigue siendo la intervención de amigos y familiares.

d) Los graduados universitarios tardan una media de 6,2 meses en encontrar su primer empleo, una vez finalizados los estudios universitarios. La mediana, sin embargo, es de tan sólo tres meses.

e) Aunque los primeros contactos con el mundo laboral suelen implicar una relación contractual de carácter temporal (74,9 por cien en el primer empleo), después de tres años los graduados alcanzan un nivel muy superior de estabilidad en el empleo. En el último empleo, los contratos indefinidos suponen el 45,1 por cien del total de contratos de los graduados de la muestra.

f) Tanto los salarios como el ajuste entre la formación y el empleo mejoran desde el primer empleo hasta el empleo actual. El desplazamiento de la distribución salarial hacia niveles más elevados es particularmente intenso en los primeros años. La reducción de la sobrecualificación subjetiva en los tres años transcurridos desde la finalización de los estudios puede ser debida a tres causas. En primer lugar, la entrada en el mundo laboral puede producirse en un empleo poco cualificado (pasarela de entrada), pero, a partir de entonces, la promoción interna disminuye el desajuste entre las competencias y los conocimientos de los universitarios y las requeridas por el puesto de trabajo. Una segunda explicación, menos positiva, es la adaptación de las expectativas de los graduados universitarios: ante una situación de disonancia, el graduado rebaja sus expectativas a la realidad de su puesto de trabajo y acaba percibiendo que el ajuste entre ambas es más aceptable, aunque realmente no haya cambiado la situación. Por último, la depreciación de los conocimientos adquiridos también podría producir una reducción del desajuste a medida que aumenta el tiempo en el mercado laboral. En la siguiente sección se aborda con más detalle estas cuestiones.

g) Un 27,6 por cien de los entrevistados señala que su nivel de formación es superior a las tareas

de su último puesto de trabajo que, según un 10,4 por cien no requieren titulación universitaria.

h) Un 70,7 por cien de los titulados se muestra bastante satisfecho o muy satisfecho con su trabajo actual, aunque sólo un 47,7 por cien de los entrevistados está bastante o muy satisfecho con su salario.

i) Los estudios universitarios son muy positivamente valorados por su utilidad para desarrollar la personalidad y mejorar las perspectivas profesionales. La valoración es menor en lo relativo a su utilidad para encontrar un trabajo satisfactorio.

j) Una proporción muy elevada de entrevistados (en torno al 72 por cien) volvería a hacer la misma carrera en la misma Universidad. No obstante, un 17,7 por cien de los graduados de la muestra indican que, si tuvieran que tomar otra vez la decisión de cursar estudios universitarios, con bastante o mucha probabilidad no lo harían.

k) Incluso en los tres primeros años tras la finalización de los estudios se observa que la situación laboral de las graduadas es significativamente peor que la de los graduados: tienen salarios más bajos, que además crecen con más lentitud; disfrutan de una menor proporción de contratos laborales de tipo indefinido y ocupan puestos de trabajo menos adecuados a su cualificación.

l) Los graduados más satisfechos y con mejores empleos son los de universidades privadas, y los de las ramas sanitaria y técnica. Los que sistemáticamente aparecen con peores condiciones laborales son los graduados en Humanidades.

m) Por titulaciones, y teniendo en cuenta todas las características del trabajo (tasa de desempleo, actividad, tipo de contrato, horas de trabajo, salario y ocupación), los graduados de Biología, Geografía e Historia y Trabajo Social son los que se encuentran en la peor situación, seguidos por psicólogos, sociólogos, pedagogos y maestros (García-Montalvo, 2001). Estas titulaciones se corresponden con mayores tasas de desempleo, menores tasas de actividad, mayor proporción de contratos temporales y a tiempo parcial, menores salarios y ocupaciones menos cualificadas. En la situación opuesta se encuentran los graduados de la rama técnica, en particular los ingenieros industriales, los arquitectos y los ingenieros de caminos, seguidos de los ingenieros agrónomos, los arquitectos técnicos y los informáticos.



5. LA SOBRECUALIFICACIÓN DE LOS UNIVERSITARIOS

En el informe OCDE (2007) se plantea la siguiente pregunta, acompañada de una respuesta en forma de hipótesis: “¿Cuál será el efecto de un aumento de la oferta de trabajadores con elevado nivel de educación sobre el mercado laboral? Es posible que al menos algunos de los nuevos graduados acaben realizando trabajos que no requieren competencias universitarias y puedan competir por los trabajos de trabajadores menos cualificados. Este efecto expulsión puede estar asociado con un aumento del riesgo relativo de desempleo de los trabajadores con bajas cualificaciones, pero también potencialmente con una reducción del premio asociado con la educación terciaria”. El citado informe sostiene que, en la media de la OCDE, no se observa ninguno de estos fenómenos. El caso español es atípico en este sentido, como hemos comprobado en la tercera sección de este artículo. Una causa probable de la reducción en el salario relativo de los universitarios, apuntada anteriormente, reside en el aumento de la oferta y la aceptación de empleos que no requieren las competencias y los conocimientos adquiridos durante los estudios. A este fenómeno se le conoce por el nombre de sobrecualificación⁸.

Existen dos teorías fundamentales para explicar la relación entre educación y productividad. Según la teoría del capital humano, cuanto mayor es el nivel educativo de un trabajador, mayor es su productividad y, consecuentemente, su salario. De esta forma, cualquier incremento del nivel educativo se transformaría en un aumento de la productividad. Sin embargo, un aumento de la oferta de los trabajadores más cualificados provocará una disminución de sus salarios relativos si las técnicas de producción son flexibles. Los trabajadores, por su parte, decidirán invertir en educación en función de sus expectativas de rentabilidad de dicha inversión. A largo plazo, las cualificaciones de los trabajadores se utilizarán plenamente, aunque a corto plazo se puede producir un desajuste temporal entre la oferta y la demanda de trabajadores muy cualificados.

En cambio, de acuerdo con la teoría de la señalización, la educación por sí no aumenta la productividad, sino que se utiliza como una señal para

⁸ Algunos autores prefieren hablar de sobre-educación. Como me niego a admitir que pueda sobrar educación en ninguna circunstancia, prefiero referirme a este fenómeno como sobrecualificación (para el puesto de trabajo).

distinguirse de otros trabajadores ante un empleador que no puede observar directamente la productividad de los trabajadores. Así, el empleador contratará primero a aquellos individuos que han conseguido mayores niveles educativos, en la confianza de que su productividad y motivación serán mayores, dado que han sido capaces de superar los obstáculos que les separaban de la obtención del título. Según la versión más estricta de esta teoría, la sobrecualificación sería un fenómeno permanente. Los individuos aumentarán su nivel educativo para mejorar su probabilidad de encontrar un empleo, y los empleadores los contratarán con independencia de los requerimientos del puesto de trabajo. Conforme a una versión más débil de la teoría de la señalización, conectada con la teoría de los mercados internos, la entrada de los titulados en el mercado de trabajo se produciría en puestos de bajo nivel, pero, con el paso del tiempo y el conocimiento directo de su productividad por parte del empresario, su puesto de trabajo se iría ajustando a su cualificación mediante promociones internas.

Las consecuencias de la sobrecualificación son múltiples. En primer lugar, desde el punto de vista de la política educativa, una situación permanente de sobrecualificación supone subsidiar, reduciendo el coste privado, una actividad que no proporciona a la sociedad el rendimiento esperado, y que se convierte simplemente en un procedimiento caro de subvención de los procesos de selección de personal de las empresas. De esta forma, una parte de los recursos destinados a la educación podrían dedicarse a actividades con mayor rentabilidad social. En segundo lugar, desde el punto de vista de los trabajadores, la sobrecualificación genera una enorme insatisfacción laboral que puede tener efectos tanto sobre su comportamiento en el trabajo (absentismo, elevado *turnover* o rotación en el puesto de trabajo) como sobre su salud (menor autoestima, mala salud psicológica, problemas con las drogas, etc.). Esta situación derivaría en una menor productividad respecto a los trabajadores que tienen puestos de trabajo ajustados a sus cualificaciones, lo que supondría también un problema para las empresas.

Para medir el nivel de sobrecualificación de los universitarios, es necesario utilizar una de las encuestas específicas citadas en la sección sobre información estadística, ya que las encuestas generales sobre el mercado laboral no contienen indicadores adecuados⁹. La encuesta europea CHEERS

⁹ Véase García-Montalvo (1995) para un intento de medición utilizando la EPA.

presenta un indicador de sobrecualificación de tipo subjetivo. En particular, los encuestados responden a la siguiente pregunta:

¿Cuál es el nivel de estudios más apropiado para el empleo que tienes en relación con el nivel en que te graduaste?

- a) *Un nivel más elevado del que me gradué.*
- b) *El mismo nivel.*
- c) *Un nivel de estudios superiores inferior al que tengo* (en este apartado se incluyen, por ejemplo, los titulados superiores que piensan que un título universitario de grado medio bastaría para desarrollar las tareas de su puesto de trabajo).
- d) *No haría falta ningún tipo de estudios universitarios.*
- e) *Otros.*

El cuadro 4, que recoge las contestaciones a esta pregunta, muestra que el nivel de sobrecualificación de los titulados españoles es muy superior al del resto de los países participantes en el estudio. En total, un 29,2 por cien de los titulados universitarios españoles considera que, cuatro años después de terminada su carrera, todavía realiza un trabajo para el cual tiene un exceso de cualificación educativa. Quizá más alarmante es el hecho de que un 17,9 por cien de los titulados encuestados señalen que, para realizar su trabajo, no necesitarían haber pasado por la Universidad¹⁰.

El nivel de sobrecualificación reconocido por los jóvenes graduados universitarios presenta un cierto aumento en el tiempo. Mientras en la encuesta CHEERS de 1998 la sobrecualificación alcanzaba al 29,2 por cien de los universitarios, en 2002 la proporción ya era del 34,9 por cien, y en 2005, del 37,8 por cien (García-Montalvo *et al.*, 2003, 2006).

Los resultados anteriores no son simplemente un reflejo de la subjetividad de la pregunta. En una investigación reciente (García-Montalvo *et al.* 2006) se ha construido un indicador objetivo de sobrecualificación basado en la diferencia entre los años efectivamente cursados por el joven universitario y los años de educación que

¹⁰ En García-Montalvo (2001, 2005) se incluye un capítulo sobre el desajuste entre formación y puesto de trabajo de los jóvenes para todos los niveles educativos (y no sólo para los universitarios). También en García-Montalvo *et al.* (2003, 2006) se trata el mismo tema en un capítulo que no hace referencia exclusiva a los universitarios.

se requerirían para realizar su trabajo. Tras definir como sobrecualificación débil una diferencia de entre tres y cinco años¹¹, y como sobrecualificación fuerte o muy fuerte una diferencia superior a cinco años, se ha encontrado que la sobrecualificación débil afecta al 26,9 por cien de los universitarios y la fuerte/muy fuerte al 20,9 por cien. Aunque el indicador es diferente del utilizado en el proyecto CHEERS, la proporción de sobrecualificación fuerte/muy fuerte es similar a la obtenida por el indicador subjetivo. Así pues, aun utilizando un indicador subjetivo, la muestra empleada por García-Montalvo (2005) proporciona un nivel de sobrecualificación similar al obtenido por García-Montalvo *et al.* (2006): el 43,9 por cien de los graduados universitarios señalan que están sobrecualificados para los trabajos que desarrollan.

La pregunta en la encuesta AQU para los graduados catalanes es muy diferente a la del cuestionario CHEERS, lo que dificulta su comparación, pero proporciona otra perspectiva para la medida:

1. *¿Su nivel de estudios era un requisito para acceder a su trabajo actual/ a su último trabajo?*

- *Sí, pedían la titulación específica.*
- *Sí, pero sólo exigían titulación universitaria.*
- *No.*

2. Si contesta "sí": *Las funciones y tareas que realiza, ¿cree que son las propias del nivel de formación exigido?*

3. Si contesta "no": *¿cree que las funciones que realiza requieren una formación universitaria a pesar de no ser un requisito?*

Rodríguez *et al.* (2003) han clasificado las repuestas en cuatro niveles. El nivel de adecuación entre formación y empleo es el de aquellos que responden "sí" a la pregunta 1 y 2. El nivel de inadecuación A, o subocupación, es aquel que presentan los que responden "sí" a la pregunta 1 y "no" a la 2. El nivel de inadecuación B, o no reconocimiento, incluye a aquellos jóvenes que contestan "no" a la pregunta 1 y "sí" a la 3. Finalmente, el nivel de inadecuación C, o sobre-edu-

¹¹ Los adecuadamente preparados para el puesto de trabajo tienen una diferencia entre años cursados y años requeridos entre -2 y +2.

CUADRO 4

EL NIVEL DE SOBRECUALIFICACIÓN DE LOS GRADUADOS ESPAÑOLES Y EUROPEOS

<i>Nivel de formación requerida</i>	<i>España (por cien)</i>	<i>Total (por cien)</i>
Un nivel superior al que tengo	14,8	11,7
El mismo nivel	55,4	65,9
Un nivel inferior de educación terciaria	11,3	12,2
No necesitaría educación superior	17,9	7,7
Otros	0,6	2,3

Fuente: Encuesta CHEERS y elaboración propia.

cación, se corresponde con una respuesta negativa a las preguntas 1 y 3. En este trabajo incluimos una categoría adicional que denominaremos "sobrecualificados" y que considera a aquellos adscritos al nivel de inadecuación C, más los jóvenes universitarios contratados con la exigencia de un título universitario, pero que están realizando tareas que no requieren el nivel de formación requerido.

A pesar de las diferencias en la pregunta, el cuadro 5 muestra muchas semejanzas con los resultados del cuadro 4 para el conjunto de graduados universitarios españoles. La suma de la proporción de "adecuados" y "no reconocidos" (pero realizando labores de universitario) alcanza el 70,47 por cien, muy similar a la cifra que se obtiene de sumar las proporciones de "adecuadamen-

te preparados" y los que "necesitarían mayor cualificación" para desarrollar sus tareas (70,22 por cien) en la encuesta CHEERS (véase el cuadro 4)¹². El porcentaje de los graduados universitarios españoles que responden que no necesitarían educación superior para desarrollar su trabajo (17,9 por cien) se sitúa entre la proporción de los que Rodríguez (2003) llama "sobre-educados" (15,35 por cien) y los que yo considero "sobrecualificados" (21,34 por cien).

Obviamente, la extensión de la sobrecualificación depende de la rama de estudio y la titulación específica. García-Montalvo (2001) señala que la mayor proporción de desajuste fuerte entre el nivel de estudios y las tareas del puesto de trabajo se concentra en las diplomaturas de Trabajo Social (44,6 por cien) y Relaciones Laborales (38 por cien), lo que contribuye de forma definitiva al elevado nivel de sobrecualificación observado entre los titulados de Ciencias Sociales de ciclo corto. Otras titulaciones en las que se da un elevado nivel de desajuste fuerte son la licenciatura de Sociología (35,7 por cien), la diplomatura de Empresariales (29,1 por cien), la licenciatura de Biología (27,2 por cien), la licenciatura de Geografía e Historia (25,9 por cien) y Magisterio (24,2 por cien). Entre las titulaciones que tienen menor nivel de desajuste fuerte se encuentran la Ingeniería de Caminos y la licenciatura de Veterinaria. Otras titulaciones con un nivel bajo de desajuste fuerte son Arquitectura (2,1 por cien), Medicina (3 por cien), Enfermería (4 por cien) e Ingeniería Superior Agrónoma (4,4 por cien).

¹² Esta categoría no se reconoce independientemente en el cuestionario AQU.

CUADRO 5

SOBRECUALIFICACIÓN ENTRE LOS GRADUADOS UNIVERSITARIOS CATALANES

	<i>Porcentaje</i>
Adecuado	63,44
Subocupado	14,18
No reconocido	7,03
Sobre-educado	15,35
Sobrecualificado	21,34

Fuente: Encuesta AQUAT y elaboración propia.

6. LAS EXPECTATIVAS Y LA REALIDAD LABORAL

En las secciones anteriores se ha mostrado cómo la rentabilidad de los estudios universitarios está disminuyendo, en sintonía con un elevado nivel de sobrecualificación de los graduados. Cuando se analiza la evolución de la matriculación por ramas de estudio, se observa que aquellas en las que los graduados acaban ganando menores salarios, o teniendo un nivel de desempleo o sobrecualificación superior, son las que pierden más estudiantes (García-Montalvo, 2001). Por tanto, los jóvenes reaccionan, aunque con cierta lentitud, ante las señales del mercado de trabajo. Sin embargo, la proporción de ellos que decide cursar estudios universitarios (en el agregado) sigue aumentando. Por ello, parece razonable preguntarse hasta qué punto los universitarios están informados acerca de la que será su situación laboral, una vez finalicen sus estudios.

En García-Montalvo (2005) he analizado las expectativas laborales de los estudiantes universitarios, una vez cubierta aproximadamente la mitad de sus estudios. Los dos aspectos más importantes de dichas expectativas laborales son los salarios y las tasas de desempleo. Además, la comparación de estos datos con los observados en la realidad permite obtener una idea sobre la precisión de las expectativas de los estudiantes¹³. El cuadro 6 presenta la media de los salarios que los estudiantes creen que cobrarán cuando finalicen sus estudios. En el primer trabajo después de finalizar los estudios estiman que el salario medio neto mensual será de 758 euros. Este valor es algo menor que el obtenido para el primer empleo según la encuesta a los graduados universitarios (838 euros), aunque está razonablemente cerca (García-Montalvo, 2005). Los estudiantes estiman que en cinco años, una vez consoliden el puesto de trabajo, podrían estar ganando 1.233 euros netos al mes. Si abandonaran la carrera sin obtener el título, estiman que podrían consolidar un salario de 814 euros mensuales cinco años después de comenzar a trabajar. Los más optimistas respecto a su salario son los hombres, los estudiantes de universidades privadas, los matriculados en titulaciones de ciclo largo y los estudiantes de Ciencias de la Salud y licenciaturas técnicas.

La información de las tres primeras columnas del cuadro 6 permite realizar algunos cálculos sobre el valor económico asignado a la posesión de un título

¹³ Los datos se refieren a 2003.

lo universitario. La cuarta columna recoge la ganancia total, que se refiere precisamente al valor actual (en euros de 2003) del título universitario. La interpretación de esta columna, como la de la siguiente, no es la rentabilidad esperada por los estudiantes de la enseñanza universitaria, sino tan solo de la posesión del título universitario, pues las expectativas de comparación son las de estudiantes que no finalizarían los estudios universitarios frente a los que obtendrían el título. Los cálculos se han realizado utilizando los siguientes supuestos: a) la vida laboral media del titulado es de 40 años; b) el tiempo medio hasta finalizar los estudios es de dos años, c) la inflación anual es igual al incremento de los salarios hasta el final del período, d) la tasa de descuento y la tasa de inflación son iguales; e) la consolidación laboral se produce después de cinco años (tras esa fecha, el salario de los titulados y los no titulados crece a la tasa de inflación); f) se perciben 14 pagas anuales. La cuarta columna del cuadro 6 se calcula utilizando la fórmula del valor presente descontado

$$VP = \sum_{j=1}^{40} \frac{(SAL_T - SAL_{NT})}{(1 + d)^j}$$

imponiendo las condiciones anteriores. SAL_T es el salario del universitario con título, mientras que SAL_{NT} es el salario si no finalizara los estudios (si no obtuviera el título). El parámetro d es la tasa de descuento.

A partir de los citados supuestos se obtiene que la valoración del título universitario se sitúa cerca de los 200.000 euros. Existen diferencias marcadas entre hombres (272.849 euros) y mujeres (124.351 euros), y entre la valoración de los estudiantes de universidades públicas (173.238 euros) y privadas (352.919 euros). También se aprecian diferencias muy marcadas entre ramas de estudios. En particular, el título es muy valorado en la rama técnica (313.143 euros) y sanitaria (221.207 euros). Estos resultados respecto a las diferencias por ramas de estudios son lógicos, pues tanto en la rama técnica como en la sanitaria muchos empleos no pueden realizarse sin contar con un título universitario (por ejemplo, la firma de proyectos o el ejercicio de la medicina).

La última columna del cuadro 6 muestra la tasa de rentabilidad interna de la posesión del título universitario. Esta se calcula utilizando la fórmula:

$$0 = \sum_{j=1}^{40} \frac{(SAL_T - SAL_{NT})}{(1 + r)^j}$$

donde r es la tasa de rentabilidad. A partir de las expectativas salariales de los estudiantes, se puede

CUADRO 6

EXPECTATIVAS SALARIALES DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

	<i>Primer trabajo (€)</i>	<i>Después de 5 años con el título (€)</i>	<i>Después de 5 años sin el título (€)</i>	<i>Ganancia total (valor presente) (€)</i>	<i>Tasa de rentabilidad interna (por cien)</i>
Total	758	1.233	814	193.098	14,68
Hombre	806	1.426	852	272.849	17,86
Mujer	718	1.065	781	124.351	11,21
U. pública	754	1.194	814	173.238	13,65
U. privada	797	1.542	816	352.919	21,74
Largo	770	1.311	822	229.109	16,30
Corto	736	1.078	798	121.781	10,93
Humanidades	676	1.042	760	123.798	11,14
CC. Experimentales	696	1.099	766	150.418	12,80
CC. de la Salud	849	1.304	832	221.207	16,74
Sociales y Jurídicas	717	1.087	788	132.190	11,55
Técnicas	834	1.534	881	313.143	19,05

Fuente: García-Montalvo (2005).

calcular una tasa de rentabilidad media del 14,6 por cien, aunque existen grandes diferencias en función del género, del tipo de institución, del ciclo y de la rama de estudios.

Otro aspecto importante sobre las perspectivas del mercado laboral que tienen los estudiantes universitarios se refiere a sus percepciones sobre las tasas de desempleo. El cuadro 7 contiene las medianas de la tasa de desempleo que los estudiantes universitarios estiman que tienen diversos colecti-

vos. En principio, y al igual que en el caso de los salarios, los estudiantes universitarios perciben el mercado laboral en peores condiciones de lo que indican las estadísticas oficiales. La tasa de desempleo oficial del período en el que fueron encuestados (11,2 por cien) es algo inferior a la mediana citada por los encuestados (15 por cien). La tasa de desempleo estimada por los estudiantes es cercana a la existente cuando comenzaron sus estudios, por lo que la explicación podría ser una cierta inercia en sus expectativas.

CUADRO 7

EXPECTATIVAS LABORALES: OPINIONES SOBRE LAS TASAS DE DESEMPLEO DE DIFERENTES COLECTIVOS POR GÉNERO, INSTITUCIÓN Y CICLO (VALORES MEDIANOS)

	<i>Total</i>	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	<i>Univ. pública</i>	<i>Univ. privada</i>	<i>Ciclo largo</i>	<i>Ciclo corto</i>
General	15	12	20	15	15	15	17
Titulados universitarios	15	12	20	15	10	15	18
Graduados de su titulación	10	9	15	10	8	10	10
Jóvenes graduados universitarios	15	13	20	15	10	15	15
Jóvenes graduados de FP	10	9	10	10	8	10	10

Fuente: García-Montalvo (2005).

CUADRO 8

EXPECTATIVAS LABORALES: OPINIONES SOBRE LAS TASAS DE DESEMPLEO DE DIFERENTES COLECTIVOS POR RAMAS DE ESTUDIOS (VALORES MEDIANOS)

	Humanidades	CC experimentales	CC de la Salud	Sociales y Jurídicas	Técnicas
General	20	16	19	15	15
Titulados universitarios	20	15	15	16	10
Graduados de su titulación	30	10	10	15	5
Jóvenes graduados universitarios	20	15	18	16,5	10
Jóvenes graduados de FP	10	10	10	10	8

Fuente: García-Montalvo (2005).

Quizás sorprende incluso más que piensen que la tasa de desempleo general tiene el mismo nivel que la tasa de desempleo de los titulados universitarios. No obstante, estiman que los graduados de su titulación tienen una tasa de desempleo inferior en cinco puntos a la mediana de los titulados universitarios. Esta percepción es algo contradictoria con los motivos expresados para cursar estudios universitarios y una titulación concreta: según reconoce la mayoría de los entrevistados, la motivación fundamental para realizar estudios universitarios fue la mejora de las perspectivas laborales, mientras que la selección de una carrera en particular tuvo fundamentalmente un componente vocacional.

Por el contrario, la percepción de los estudiantes sobre la situación del mercado laboral de los jóvenes es muy aproximada a la realidad. En particular, los estudiantes estiman la tasa de desempleo de los jóvenes graduados universitarios (menores de 30 años) en el 15 por cien (tasa real en aquel momento, es decir, en 2003: 15,5 por cien), mientras que valoran en un 10 por cien la tasa de desempleo de los jóvenes graduados de formación profesional (tasa real en 2003: 11,8 por cien). Nuevamente resulta un tanto sorprendente comprobar que los estudiantes universitarios piensan que las tasas de desempleo de los jóvenes graduados de formación profesional son inferiores, lo que parece indicar que la mejora laboral esperada proviene de unos salarios mayores, como se señaló con anterioridad¹⁴.

¹⁴ El cálculo de la rentabilidad de la posesión del título universitario podría hacerse más sofisticado incluyendo la probabilidad esperada de estar desempleado en cada período, basándose en las expectativas de los cuadros 7 y 8.

El cuadro 8 presenta la diferente percepción respecto a las tasas de desempleo de los estudiantes en función de la rama de estudios. Resulta especialmente interesante comprobar cómo la expectativa de tasas de desempleo de la rama de estudios condiciona la percepción sobre las restantes tasas. Por ejemplo, los estudiantes de la rama técnica consideran que sus tasas de desempleo son inferiores a las de otros grupos, pero, a su vez, atribuyen a los graduados de otras carreras tasas menores que las percibidas, por ejemplo, por los estudiantes de humanidades. No obstante, con independencia de la rama de estudios del estudiante, el *ranking* de los grupos en cuanto a su nivel de desempleo percibido se mantiene.

7. CONCLUSIONES

Los universitarios representan una proporción cada vez mayor de los trabajadores en activo. Su tasa de incorporación al mercado laboral es especialmente importante en las generaciones más jóvenes, como demuestra el hecho de que en el grupo de edad entre 25 y 34 años hay, en proporción a la población, más universitarios en España que en la media de la OCDE, la Unión Europea, Suecia o incluso Estados Unidos. Este rápido aumento de la oferta de universitarios en el mercado laboral ha generado desajustes tanto en el sistema universitario (que ha tenido que reaccionar ante una demanda de estudios universitarios creciente a corto plazo, pero con una previsión demográfica negativa a medio plazo) como en el mercado laboral.

Las estadísticas muestran que los trabajadores con estudios universitarios tienen una situación laboral mejor que la del resto de los niveles educativos, pero su ventaja (salarial, en términos de menor desempleo, etc.) se está reduciendo respecto a los niveles educativos inferiores. Además, la enorme oferta de trabajadores con estudios universitarios, unida a una demanda insuficiente para su cualificación y conocimientos, ha generado un preocupante nivel de sobrecualificación. No obstante, parece que los graduados universitarios eran bastante conscientes de la situación de su mercado laboral ya cuando cursaban estudios en la Universidad.

IZQUIERDO, M. y A. LACUESTA (2006), "Evolución de la dispersión salarial en España", *Boletín Económico del Banco de España*, junio, 85-93.

OCDE (2007), *Education at a Glance*, París, OCDE.

PASTOR, J. M.; RAYMOND, J. L.; ROIG, J. L. y L. SERRANO (2007), *El rendimiento del capital humano en España*, Valencia, Fundación Bancaja.

RODRÍGUEZ, S. (dir.) (2003), *Educació superior i treball a Catalunya*, Barcelona, AQU.

BIBLIOGRAFÍA

ANECA (2007), *Proyecto REFLEX: el profesional flexible en la sociedad del conocimiento*, mimeo.

BANCO DE ESPAÑA (2006), "Informe trimestral de la economía española", *Boletín Económico del Banco de España*, abril.

GARCÍA-MONTALVO, J. (1995), *Empleo y sobrecualificación: el caso español*, Documento de Trabajo de FEDEA.

– (2001), *Educación y empleo de los graduados superiores en Europa y en España*, Valencia, Fundación Bancaja.

– (2005), *Los graduados universitarios y el mercado laboral: el ajuste temporal y competencial entre egresados y empresas*, mimeo.

GARCÍA-MONTALVO, J. y J. G. MORA (2000), "El mercado laboral de los titulados superiores en España y en Europa", *Papeles de Economía Española*, 86: 111-127.

GARCÍA-MONTALVO, J. y J. M. PEIRO (2001), *El mercado laboral de los jóvenes: formación, transición y empleo*, Valencia, Fundación Bancaja.

GARCÍA-MONTALVO, J.; PEIRO, J. M. y A. SOROS (2003), *La inserción laboral de los jóvenes: 1996-2002*, Valencia, Fundación Bancaja.

– (2006), *Los jóvenes y el mercado de trabajo de la España urbana: resultados del Observatorio de Inserción Laboral 2005*, Valencia, Fundación Bancaja.